

# CUANDO LA EDUCACIÓN EMOCIONAL Y LA NEUROCIENCIA SE CONVIERTEN EN PILARES DE LAS NUEVAS FORMAS DE INDIVIDUALISMO, Y LA MERITOCRACIA EN JUSTIFICACIÓN DE LAS DESIGUALDADES



FELIPE RODRÍGUEZ CORTÉS  
ORIENTADOR EDUCATIVO  
Y PRESIDENTE DE AOSMA.

Farola sur/ JUAN A. MONTORO

Desde la Orientación Educativa no debemos conformarnos con una visión reduccionista, circunscrita al mundo interior de cada uno de nosotros, sino abordar nuestra tarea desde un enfoque social, comunitario y emancipador. Las orientadoras y los orientadores estamos entrando en este juego y creo que debemos pararnos y reflexionar al respecto, debemos partir de un análisis amplio de los retos, tendencias y desafíos a los que debe hacer frente la educación y que se debaten en el dilema: enfoque social y emancipador versus subjetivismo neoliberal.

Mi reflexión sobre los retos, tendencias y desafíos a los que hoy en día hace frente la Orientación, ha tomado como punto de partida la mesa redonda titulada “La educación como campo de batalla” (MACBA, 2017). Las ponencias de Jordi Solé, Concha Fernández y Jaume Carbonell me han servido para cuestionarme qué puede haber detrás del supuesto fracaso escolar y de las dificultades en general de la educación pública, que ha llevado a algunos expertos a hablar incluso de su fin (Postman, 1999).

Estos tres ponentes hacen un análisis histórico y crítico de cómo el neoliberalismo está privando a la Educación de su papel emancipador, dejando de ser considerada un derecho democrático para convertirse en un servicio personalizado, en una mercancía con fines económicos, en una inversión. Se ha pasado de un enfoque social a otro individualista, *subjetivismo neoliberal*, donde toda responsabilidad recae en los niños y adolescentes, la carga del fracaso o del éxito se achaca directamente a ellos y sus familias. Se abandona el enfoque social y comunitario de nuestra intervención.

Esta tendencia de las últimas décadas se ha acentuado en el contexto de pandemia y confinamiento, donde estamos viendo cómo los más desfavorecidos no han podido seguir las clases por falta de recursos (tecnológicos, familiares, logísticos, etc.) y se han visto perjudicados, por lo que, lejos de reducirse, continúa creciendo la brecha social. La educación pública y nosotros los orientadores como parte de ella, no podemos olvidar nuestra obligación de compensar las diferencias sociales.

Basar todo el éxito en el sujeto, individualizar los retos y soluciones, esto es lo que llama Solé *subjetivización neoliberal* (Solé, 2012): utilizar un falso liberalismo para dar fundamentos a que cada uno gestione su currículum, su situación personal, sus sentimientos, y utilizar la meritocracia como justificación de resultados.

Hanna Arendt afirma: “La meritocracia, contradice el principio de igualdad” (Arendt, 1996, p.192). En el discurso político y educativo se habla mucho de premiar el mérito, los mejores resultados para quien se lo merece, para quien se lo ha trabajado. Sin embargo, el éxito educativo va a venir condicionado por muchos factores ajenos al propio esfuerzo del alumno. Aunque el derecho a la educación es universal, viene condicionado por múltiples diferencias y desigualdades que dificultan su consecución, por ejemplo: la desigualdad de acceso, la desigualdad de supervivencia dentro del sistema educativo, es decir, no abandonar antes de tiempo sin titular (en lo que España sigue batiendo récords negativos en la UE), la desigualdad a la hora de obtener resultados positivos independientemente de la clase social a la que se pertenece y la desigualdad de oportunidades a la hora de acceder a determinados trabajos y niveles de poder adquisitivo; la movilidad social se ha reducido a niveles feudales.

Ante estas desigualdades, tristemente, los méritos personales no compensan las diferencias y las desventajas de pertenecer a un grupo social u otro, por eso la frase de Arendt me parece muy acertada, el sistema educativo no debe premiar los falsos méritos (meritocracia), sino compensar las desigualdades. En muchas juntas de evaluación cuántas veces no hemos oído eso de que “este niño no se ha esforzado” y, por tanto, “no se merece un aprobado”.

Bajo el marketing de un discurso retórico sobre reforma educativa como bien social, se ocultan las intenciones e intereses mercantiles del liberalismo. Como nos recuerda Dewey, atrás quedan

los planteamientos de la Escuela Progresista: la democracia requiere que los ciudadanos se eduquen en libertad, de forma activa, participativa, donde se conjugue la libertad individual y el compromiso social (Dewey, 2009). No se puede delegar todo al esfuerzo individual, sino que es fundamental la interacción social.

Desde la Sociología de la Educación, Emile Durkheim considera que si suprimimos del hombre cuanto ha aprendido en sociedad, retornaría a una condición muy primaria, casi animal. El lenguaje (*homo sapiens*), hábitos, actitudes, y yo añadiría emociones (*homo emocional*), no se heredan, se construyen en la interacción social (Durkheim, 2013). La Educación viene condicionada por nuestro carácter como *homo simbólico*, por el conjunto de costumbres, tradiciones y de todo el repertorio simbólico y cultural heredado, en muchos casos de generaciones anteriores. El individuo no se ve sometido por lo social, sino que gracias a vivir en sociedad... ise humaniza! En este proceso, Durkheim otorga un papel esencial al estado como garantista, lo que no implica que tenga un carácter monopolizador de la enseñanza.

La tendencia actual es justo la contraria al carácter social de la educación: la sociedad neoliberal, arrogándose el término *libertad*, enarbola la bandera de la subjetividad y el individualismo. Christian Laval y Pierre Dardot en su ensayo sobre la sociedad liberal, describen muy bien cómo se fomenta que cada cual gestione su mundo afectivo y emocional (individualismo) y explore así el fantasma de su libertad (crecimiento personal, potenciación del Yo). Con la subjetivización de los procesos, se ha hecho del fomento del espíritu emprendedor la coartada moral de una educación basada en las competencias, que desde la primera infancia requiere de un entrenamiento emocional. La educación emocional y la neurociencia se convierten en pilares de las nuevas formas de individualismo, que remiten únicamente

**“La educación como campo de batalla”**  
podéis verlo en este enlace <https://youtu.be/BMZubsAht2c>

a un mundo interior del que cada cual debe extraer sus potencialidades más profundas (Laval y Dardot, 2013).

Coincido con el enfoque de las pedagogías críticas en que para que una escuela tenga éxito debe haber cambios en la sociedad (no reducirlo al yo individual), ella es quien determina su éxito. Es fundamental recuperar el poder emancipador de la Educación. Y para ello, como afirman Concha Martínez y Jaume Carbonell, la Educación se tiene que politizar, esto es, buscar un sentido político, donde vida y escuela se encuentran (Garcés *et al.*, 2020), cambiar las respuestas por preguntas significativas, hacer posible un entorno de experiencias donde todo se cuestione, que incorpore el currículo oculto y se abra a experiencias cambiantes. Una escuela donde sea factible la elección y construcción del futuro que queremos en un entorno de escucha y respeto, favoreciendo así la autoestima y su papel transformador del entorno social. La escuela como un lugar de resistencia y de libertad, una Educación para la libertad: “...la educación para la liberación es un acto de conocimiento y un método de acción transformadores que los seres humanos deben ejercer sobre la realidad” (Freire, 1990, p. 72). Ahí es donde nos deben encontrar a las orientadoras y los orientadores ■

REFERENCIAS

ARENDRT, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (P.192). Ediciones Península.

DEWEY, J. (2009). *Democracia y escuela*. Editorial Popular.

DURKHEIM, E. (2013). *Educación y Sociología*. Ediciones Península.

Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura poder y liberación*. Paidós.

GARCÉS, M., GRAHAM, J., MARTORELL, C., SOLÉ, J., (2020) *Pedagogías y emancipación*. Arcadia.

LAVAL, C., DARDOT, P., (2013) *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa

MEIRIEU, P. (2020) *Pedagogía: el deber de resistir*. Editorial UNAE

POSTMAN, N.(1999). *El fin de la educación: Una nueva definición del valor de la escuela*. Octaedro.

SIMONS, M. MASSCHELEIN, J. (2014). *Defensa de la escuela*. Miño y Dávila Editores

SOLÉ, J. (2012) *Crítica, educación y acción política*. Editorial UOC